

Autoridades, profesores, estudiantes, señoras y señores; queridos amigos: Muy buenos días y muchas gracias por su presencia.

Es un inmenso placer darles la bienvenida a esta ceremonia de investidura de D. Juan Antonio Samaranch como Doctor Honoris Causa de la Universidad Europea de Madrid.

En nombre de las personas que integramos esta universidad, permítame señor Samaranch, que le traslade el honor y la satisfacción que representa para nosotros su incorporación a este claustro.

Señor Samaranch, usted simboliza el esfuerzo y la contribución a la paz, al entendimiento y a la concordia mundial a través del olimpismo. Le agradecemos afectuosamente que haya aceptado nuestra invitación.

.....

El deporte es inherente al ser humano: es cuerpo y es alma. Representa el esfuerzo, el bienestar y la superación. Y su fuerza es incuestionable. El deporte sobrevive a todo, incluso a las guerras más crueles.

En las últimas Olimpiadas, en Pekín, se contó con la participación de atletas palestinos, iraquíes, afganos y de algunos países africanos azotados con graves conflictos tribales.

El deporte es positivo y el olimpismo representa el máximo exponente del deporte mundial. Ya saben que todo empezó en Atenas, hace casi 3000 años, en honor al Dios Zeus. Y hoy no hay ningún otro fenómeno social capaz de movilizar al unísono a todos los países, culturas y religiones. Capaz de generar una dinámica tan global, de paz, solidaridad, alegría, y esfuerzo compartido.

El Barón Pierre de Coubertin fue el creador de los juegos olímpicos modernos. Él, en 1896, de nuevo en Atenas, se encargó de replantar la semilla olímpica.

¿Qué creen que pensaría Coubertin, si comprobara dónde ha llegado su sueño?

Yo creo que estaría muy orgulloso. Y agradecido a personas como D. Juan Antonio Samaranch por su contribución a lo que los Juegos Olímpicos representan hoy en día. Si Coubertin fue el padre de los Juegos Olímpicos modernos, Samaranch es sin duda el padre del olimpismo actual.

No podemos olvidar que el señor Samaranch también fue una persona clave para la incorporación de toda una generación de españoles a la práctica deportiva con aquel inolvidable eslogan: “*¡Contamos contigo!*” Déjenme decirles que hace unos días cuando le pedimos una frase manuscrita como seña de identidad de este acto, él escribió: “*¡Contad conmigo!*”.

Y justo es recordar que Juan Antonio Samaranch fue una persona decisiva para conseguir que los Juegos Olímpicos de 1992 se celebraran en su ciudad natal, en Barcelona.

¡Ojalá en 2016 la cita olímpica sea en Madrid! Esto nos permitirá seguir demostrando el compromiso de este país con el deporte, el progreso y la concordia mundial.

.....

Vivimos tiempos difíciles. Una situación global e inédita. Una grave crisis económica azota al mundo. Millones de personas bordean la pobreza, la tristeza y el abandono. Y mientras, se cuestiona el orden económico y social de los países desarrollados.

¿No les parece que los valores del olimpismo podrían facilitar la superación esta coyuntura?

Yo estoy convencida de que sí. Marcarnos metas, ayudarnos, cooperar, esforzarnos, y superarnos cada día son valores vitales, que el olimpismo asume: La mejor manera de afrontar los retos del futuro y contribuir al progreso social y económico.

El olimpismo nos hace mejores. Genera una sociedad mejor. Y por eso la Universidad Europea de Madrid hace suyo el espíritu olímpico, promoviendo esa actitud de preparación, esfuerzo, compromiso y superación.

En la Universidad Europea de Madrid y el grupo Laureate International Universities contamos con el mejor equipo. Más de medio millón de personas! en todo el mundo y 13.000 en España. En nuestras aulas conviven estudiantes y profesores de múltiples nacionalidades, a modo de pequeñas citas olímpicas, en las que la interculturalidad y el aprendizaje compartido son elementos clave de nuestro día a día.

Profesores y alumnos, empleados y directivos, juntos aportando el conocimiento, el talento y el emprendimiento. Estamos aquí para servir a una sociedad global, para contribuir al progreso a través de la excelencia académica.

En esta universidad, compartimos con el olimpismo además de ideas y principios, también algunas personas. Más de una decena de nuestros profesores, estudiantes y titulados son olímpicos. Y como me decían ellos mismos hace unos días:

- *“El sueño olímpico es la motivación para entrenar cada día”.*
- *Me confesaban que “la vida da un vuelco cuando tienes una medalla olímpica”*
- *y todos coincidían en que “si eres olímpico, lo eres para siempre”*

El olimpismo alimenta el espíritu. ¡Qué verdad la de Coubertin con el famoso “Lo importante no es ganar, sino competir” !

Y lo que hacemos en esta universidad, yo diría que universidad olímpica, es entrenar. Desde el esfuerzo y el rigor, nuestros estudiantes aprenden. Aprenden a hacer y aprenden a ser. Al igual que en el deporte, en nuestras aulas hay que ejercitarse. La teoría sin práctica, sin experiencia, no es suficiente.

Afortunadamente contamos con los mejores entrenadores. Nuestros profesores orientan y acompañan; ejemplifican, marcan metas y alientan a los estudiantes. Se sienten orgullosos cuando el discípulo le supera: Cuando nuestros alumnos ganan premios, cuando vemos el nombramiento de uno de nuestros titulados en los medios de comunicación, cuando comprobamos que nuestros graduados dan lo mejor de sí a su profesión, en beneficio de nuestra sociedad.

Profesores: Sois el motor de esta casa. El Olimpismo y la Educación Superior están cerca. Coincidiréis conmigo en que “entre Atenas y Bolonia apenas hay un palmo de distancia...”

Permítanme que mencione aquí a nuestra Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Que les traslade mi reconocimiento a su excelente trabajo y que les agradezca haber propuesto a D. Juan Antonio Samaranch como nuestro nuevo Doctor Honoris Causa.

Cada día trabajamos para que nuestro claustro sea mejor. Hace unos años se unió a él a D. Luis Bassat, una gran persona, y uno de los profesionales de la comunicación más reconocidos a nivel internacional. Y hoy, es él quien apadrina a D. Juan Antonio Samaranch en su ingreso en esta casa. Gracias Luis por tu constante apoyo.

Queridos amigos, no quisiera terminar sin una propuesta:

Tomemos ejemplo del esfuerzo imprescindible en las competiciones deportivas. Tomemos como referencia la llama olímpica, siempre encendida.

Y afrontemos nuestros desafíos con el mismo espíritu de un atleta ante una gran carrera.

En nuestro caso de una carrera profesional y, también, de la carrera de nuestras vidas.

Muchas gracias y buenos días.